

EXPERIENCIAS DE RACISMO DESDE LA INMIGRACIÓN HAITIANA Y AFRICANA EN BRASIL

Racism experiences of the Haitian and African Immigration in Brazil

Susana Martínez Martínez*
Delia Dutra**

Resumen. El debate en torno de la racialización y la identidad siempre ha estado conformado por perspectivas muy diversas que otorgan al fenómeno migratorio un lugar fundamental a ser analizado. La construcción social del racismo en Brasil ha caminado lado a lado con la historia migratoria del país. Las nuevas olas migratorias del siglo XXI configuran un escenario en este país que nos provoca la reflexión, por ejemplo, sobre cómo los inmigrantes racialmente identificados perciben el racismo en Brasil, país que todavía se presenta en el exterior con el mito de la democracia racial. El presente artículo busca poner en diálogo los debates contemporáneos sobre las teorías de identidad y racismo con la actual inmigración racializada, mediante el análisis de artículos periodísticos y debates académicos.

Palabras-clave: racismo; inmigración; Brasil.

Abstract. *The debate on racialization and racism used to be based on different perspectives, specifically under the approach that every country, community and/or group develops its own experience and categories of race and racism. The construction of racism in Brazil, which is constituted within a racialized society, has walked side by side with the country's history of migration. The new migration waves of the XXI century shape a new situation where racism is expressed towards immigrant populations. How racially identified immigrants notice racism in Brazil, which still appears abroad through the myth of a racial democracy? This article seeks to facilitate a dialogue between the contemporary debates on the theories of identity and racism with the current racialized immigration, through analyzing papers and journal's pieces.*

Keywords: racism; immigration; Brazil.

* Profesora Asistente Efectiva del Instituto de Letras de la Universidad de Brasilia (IL/UnB). Doctoranda del Departamento de Estudios Latinoamericanos (ELA/UnB). Brasilia, DF, Brasil.

** Pesquisadora Colaboradora Plena del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Brasilia (ELA/UnB). Becaria del Programa PNPD/CAPES. Brasilia, DF, Brasil.

Antes de llegar no me preocupaba el prejuicio de raza. En Burundi todo el mundo es negro, y lo que existía allá era un prejuicio de etnia, usado políticamente para tomar el poder.¹

Introducción

Los estudios sobre las construcciones de racismo deben ser contextualizados porque los procesos históricos que los constituyen imponen matices que llevan a manifestaciones sociales diferenciadas, requiriendo también respuestas y acciones diferenciadas. Diversos autores – en Brasil vale citar el pensamiento de Oracy Nogueira (2007)² quien ha pautado fuertemente este debate en las Ciencias Sociales, así como también ha sucedido con Lélia Gonzalez (1984)³ –, corroboran esta exigencia, y lo han hecho a través de una comparación entre la realidad de las sociedades racializadas en Estados Unidos y en Brasil.

Al mismo tiempo, la creciente intensificación de los movimientos migratorios está posibilitando encuentros entre las diferentes experiencias de lo que se denomina racismo construido; es decir, que individuos racialmente identificados en un determinado contexto pueden experimentar nuevos racismos de contextos diferentes, o individuos que no vivenciaron sociedades racializadas pueden pasar a experimentar racismo en edad adulta como consecuencia de un movimiento migratorio, cuando el país de destino es una sociedad racializada.

A la luz de los estudios sobre racismo, la construcción social del racismo en Brasil y los procesos de inmigración en este país, este artículo se propone hacer un ejercicio analítico definiendo como punto de partida la pregunta: ¿cómo el racismo socialmente construido en este país de pasado esclavista, y que sustentó la idea de ser una democracia racial durante décadas, actualmente se reelabora ante la llegada de inmigrantes haitianos⁴ y africanos⁵?

¹ Testimonio de Egide Nishimirimana *apud* Di Bella, Christ, 2016.

² Inicialmente presentado como comunicación oral en el “XXXI Congresso Internacional de Americanistas” en São Paulo en 1954, fue publicado al año siguiente en los Anales del mismo congreso.

³ Esta autora pauta también el debate ya iniciado introduciendo a su particular análisis sobre racismo una mirada crítica desde el género.

⁴ La referencia a haitianos no es con la intención de homogeneizar los inmigrantes en Brasil nacionales de Haití, sino como migrantes que al estar fuera de su país de origen es posible encontrar en ellos elementos en común de aquello que Florian Znaniecki (1944) denominó como “sociedad de cultura nacional” (*apud* Dutra, 2013). Es decir, si bien la división geopolítica no es suficiente para entender la diversidad histórico-cultural, existen elementos comunes que nos permiten hablar de sociedades de cultura nacional, y consecuentemente, movilizar categorías que nos auxilian en los análisis.

⁵ Cabe también explicitar que se utiliza el término ‘africano/a’ para referirse a personas que provienen del continente africano y manifiestan sufrir racismo, sin por ello desconocer que estos ciudadanos representan una enorme heterogeneidad de personas que provienen de diferentes países de ese continente y, sobre todo, de diferentes sociedades de cultura nacional, tal como explicado en la nota anterior.

La opción por analizar el caso específico de inmigrantes haitianos y africanos se justifica como criterio metódico necesario para delimitar el universo de observación. A través de artículos periodísticos, monografías y entrevistas que tratan específicamente esta realidad, se establecerá un diálogo con teorías que abordan el tema de la identidad, el racismo y la inmigración. Para esto, se analizan textos periodísticos⁶ y trabajos académicos (Luz Neto, 2015; Kaly, 2001)⁷. Los textos cubren relatos de inmigrantes haitianos y africanos, investigadores, activistas y gestores públicos que en su actividad profesional están directamente involucrados con estos temas.

Raza como una categoría de identificación social

La necesidad de identificar a las otras personas, las diferentes, forma parte del difícil ejercicio de la alteridad. En contextos como el brasileño, donde la construcción histórica de raza provoca un racismo cotidiano y donde nuevas olas migratorias, como las del siglo XXI de los denominados ‘nuevos flujos’, acarrear una relectura de pertenencia a la comunidad nacional, la alteridad y la identificación pueden cobrar nuevos significados.

Para Agier (2001), Brubaker y Cooper (2000), entre otros, identidad es un término que ha sido retomado con fuerza en las ciencias sociales en las últimas décadas, marcadas por los procesos de globalización, pero que ya viene siendo históricamente discutido. Teniendo en cuenta la complejidad social que este concepto busca aprehender, no existe un consenso sobre la definición del mismo y, en consecuencia, sobre su utilidad como categoría de análisis (*ibidem*).

El foco de atención en las reflexiones presentadas en este artículo está en las identificaciones que los ciudadanos locales otorgan a los que llegan, los inmigrantes, denominadas de heteroidentificaciones, y que acaban siendo codificadas por instituciones como los medios de comunicación y el Estado a través de su legislación en materia de inmigración. Estas heteroidentificaciones

⁶ La selección fue hecha luego de una primera búsqueda online por palabras claves en portugués: *imigrantes, Brasil, racismo*. Con los resultados obtenidos, fueron seleccionados textos periodísticos cuyas fuentes son de medios reconocidos y utilizados por organizaciones que actúan en el área de migraciones: (i) Geledés - Instituto da Mulher Negra, organización política brasileña de mujeres negras contra el racismo y el sexismo que mantiene un portal de noticias en internet: un artículo; (ii) Repórter Brasil, organización no-gubernamental brasileña fundada en 2001 por un grupo de periodistas, científicos sociales y educadores, especializada en comunicación y proyectos sociales: un artículo; (iii) BBC: dos artículos; (iv) Carta Capital, revista semanal brasileña publicada por la Editora Confiança, reconocida por su propuesta de análisis social crítico: un artículo.

⁷ Ambas investigaciones fueron seleccionadas porque levantan reflexiones y datos que ilustran y enriquecen la discusión que este artículo se propone realizar. Sin embargo, vale aclarar que no han sido citadas con la intención de representar la producción académica de Brasil sobre este asunto, ya que escaparía a los objetivos y límites de este texto.

deben siempre dialogar con las autoidentificaciones, de las propias personas identificadas, para de esta forma analizar cómo los identificados asumen esa diversidad de identificaciones que el otro local (individuo, institución) le otorga.

Los autores antes citados, llaman la atención al hecho de que las identidades o identificaciones deben ser analizadas en su contexto, pues varían en el tiempo y en el espacio. Como veremos más adelante, en el caso de inmigrantes haitianos y africanos en Brasil, la heteroidentificación referente a la pertenencia a la categoría de raza generalmente se hace presente por primera vez en el contexto migratorio y no en sus países de origen, no coincidiendo, al menos en una fase inicial, con la autoidentificación del grupo y de cada integrante del mismo.

Gilberto Giménez (1997) sostiene que la identidad no es una esencia ni un atributo, sino que se construye a partir de la relación e interacción social, donde debe darse un auto y un heteroreconocimiento. Los problemas que surgen con las heteroidentificaciones por pertenencia a una categoría como la racial residen en las connotaciones discriminatorias y peyorativas de las representaciones sociales y estereotipos que se les asocian, procesos que acaban construyendo un estigma sobre un grupo, pero también un sentimiento común de pertenencia a ese grupo que puede llevar a una acción colectiva.

El concepto social de raza, como marca para identificación de individuos y grupos, comparte los mismos interrogantes que el concepto de identidad: la falta de consenso entre la comunidad científica, la utilidad del mismo como categoría de análisis y el peligro de reificación. Un posicionamiento cada vez más compartido es la necesidad de estudiar raza y racismo contextualmente en el tiempo y el espacio.

Peter Wade (2000, p. 23) describe la trayectoria del término “raza” desde sus orígenes en las lenguas europeas a principios del siglo XVI hasta los tiempos actuales, para concluir que raza y categoría racial son construcciones sociales sobre aquellas variaciones fenotípicas específicas que los pueblos europeos convirtieron en significadores vitales de diferencia como consecuencia de su imposición colonial sobre otros pueblos. Aunque se haya demostrado que no existen las razas biológicas, las consecuencias que derivan de las construcciones sociales sobre ellas han sobrevivido al período colonial propiamente dicho y perdurado después de la abolición de la esclavitud. Esto es muy importante para entender cómo los inmigrantes pueden experimentar el racismo de forma diferente o incluso por primera vez cuando emigran para un país con construcciones raciales específicas.

Ahora bien, autores como Darder *et alii* (2004) prefieren centrarse en el análisis del racismo, pues temen que el uso del concepto de raza pueda reificarla como idea, además de que hablar de relaciones raciales suele

limitarse al binomio negro-blanco. Otros autores, como es el caso de Bonilla-Silva (1997), optan por el término “sistemas sociales racializados”, dándole una estructura más amplia y colocando el origen de la discriminación fuera de los individuos identificados, categorizados y discriminados.

Las dificultades en los abordajes del racismo actualmente radican en parte en sus manifestaciones: un racismo institucional, velado, no flagrante, privado (Taguieff, 1998, p. 5). Sin embargo, las sociedades racializadas como la brasileña se encuentran en la actualidad ante perfiles de individuos sobre los cuales recaen formas diversas y cambiantes de estigmatización, tal es el caso de los inmigrantes haitianos y africanos. Es importante ver si esas manifestaciones más veladas se dan igualmente con estos ‘nuevos’ grupos.

Guimarães (2003) indica que el concepto de raza usado como categoría nativa representa una comunidad de origen y de destino político común, como una nación. Entonces, cabe preguntarse, ¿cuáles son los significados que los inmigrantes dan a la vivencia de racismo, sobre todo en aquellos para quienes tales formas de interacción se viven de esa manera por primera vez? Estamos haciendo referencia a inmigrantes que aún carecen de esa comunidad de origen y de destino político, aunque esta última pueda estar en formación.

Bonilla-Silva (1997) ilustra, con ejemplos de estudios realizados en Estados Unidos con inmigrantes negros caribeños y africanos, la dificultad de estos grupos en dialogar con la heteroidentificación racial que la sociedad estadounidense les impone en un contexto espacial y temporal específico. Como veremos más adelante, en el caso de la inmigración contemporánea en Brasil, estas tensiones también se manifiestan con los grupos de inmigrantes haitianos y africanos. Abordamos también el hecho de que la historia migratoria brasileña siempre ha sido un factor decisivo en la construcción del racismo en el país.

La construcción social del racismo en Brasil: una relación intrínseca con su historia migratoria

En 1933, Gilberto Freyre publica *Casa Grande e Senzala*. Obra y autor se presentan como los principales exponentes en la difusión y aceptación social de la idea de Brasil como una democracia racial, donde las razas no existirían, sino solamente las distinciones por el color de la piel, pero incluso estas se darían entre grupos sociales abiertos con posibilidad de movilidad social y mestizaje. En 1950, se entendía que el color de la piel era un mero accidente y hablar de razas era considerado racista. Se construye así la imagen de un Brasil sin racismo, un paraíso para las personas negras (Guimarães, 2003, p. 100-101).

Aunque el movimiento negro brasileño venía denunciando desde la década de 1930 que la democracia racial era un mito y que existía prejuicio racial en el país, fue sobre todo a partir de los estudios del sociólogo Florestan

Fernandes en 1965⁸, que se desveló el mito de la democracia racial, como exactamente un mito no real, usado para desmovilizar a la comunidad negra (*ibidem*, p. 102). En 1978, el Movimiento Negro Unificado reintroduce la idea de raza para ser discutida en la conformación de la nacionalidad brasileña, reivindicando la ancestralidad africana. Ahora bien, el mito de la democracia racial se va a mantener vivo en el imaginario social brasileño (*ibidem*, p. 104).

Lelia González (1984) nos muestra con su narrativa irónica, enérgica e incisiva, cómo se construyó socialmente la imagen de la mujer negra en Brasil: de la figura de la mucama en el periodo de la esclavitud se desdoblan las figuras de la mulata reina del carnaval y de la empleada doméstica, configurándose en la actualidad como las únicas posibilidades para las mujeres negras en el imaginario social brasileño. Quedaría por analizar si las inmigrantes haitianas y africanas pasan a ser identificadas por la sociedad brasileña dentro de esas posibilidades, que no tienen por qué existir en los imaginarios de sus países de origen. No es por acaso que hubo comentarios de ciudadanos brasileños comparando a profesionales médicas negras de Cuba que vinieron a trabajar en el marco del programa “Más médicos” con empleadas domésticas⁹.

En este sentido, defendemos que la construcción del racismo en Brasil no puede dissociarse de su historia migratoria. Giralda Seyferth (2002), analizó la intrínseca relación entre la construcción del racismo en Brasil, y los flujos y las políticas migratorias de los siglos XIX y XX. La autora se propuso ilustrar cómo la preocupación y las políticas de colonización estuvieron vinculadas a la inmigración fomentada y apoyada desde el Estado hasta mediados del siglo XX. Para ella, esta colonización se basaba en un principio civilizatorio, en un rechazo al modelo esclavista de explotación agrícola y en un objetivo de poblamiento de las tierras que el gobierno consideraba vacías¹⁰, y el colono considerado ideal respondía a la idea de la superioridad europea: pequeños productores y al mismo tiempo portadores de civilización (*ibidem*, p. 119).

Según Seyferth, en la segunda mitad del siglo XIX, siglo en el que se promulgó la abolición de la esclavitud¹¹ en Brasil, se dio la segunda fase de

⁸ Años más tarde, en 1997, la UNESCO retomó toda esta discusión ya iniciada por Florestan Fernandes y otros contemporáneos.

⁹ Cf. vídeo disponible en: <<http://g1.globo.com/rn/rio-grande-do-norte/noticia/2013/08/jornalista-diz-que-medicas-cubanas-parecem-empregadas-domesticas.html>>. Consultado: 26.06.2017.

¹⁰ Tierras que si bien las habitaban pueblos indígenas originarios, estos no eran considerados civilizados ni productivos por el gobierno en ese período; imaginario social que se mantiene hasta los días actuales.

¹¹ La esclavitud fue abolida en Brasil en 1888. Previamente fue prohibido el tráfico internacional de esclavos para Brasil en 1850; la libertad a los nuevos descendientes nacidos a partir de 1871; y se decretó la libertad para los esclavos mayores de 65 años en 1885. Cabe resaltar que estas medidas no visaban el bienestar de las personas esclavizadas, sino que, en muchas ocasiones, como la ley de 1885, podrían servir para evitar las pérdidas financieras que personas mayores podrían ocasionar a los dueños de las plantaciones.

colonización de tierras brasileiras con mano de obra extranjera. Previo a la abolición, el Estado preparó el camino para separar radicalmente dos regímenes de trabajo: la colonia basada en el trabajo libre y la plantación basada en el trabajo esclavo. Paralelamente, se construyó en el imaginario social y en el discurso oficial la idea de que las personas negras no eran aptas para realizar el trabajo libre. De este modo, al decretarse la abolición, se evitó la presencia de negros en las colonias. En los textos oficiales no se menciona que el color de la piel definiría quien podría colonizar y quien no, pero se indicaba que la condición de esclavitud de las personas las imposibilitaba para tal acción. Los discursos de la época pro abolicionistas estaban dirigidos por una búsqueda de la modernidad, al considerarse la esclavitud arcaica y un impedimento para el progreso y el desarrollo del país. De este modo, los derechos humanos de la población esclavizada no estaban en pauta y no se cuestionaba el racismo.

Paralelamente al periodo abolicionista, cobra fuerza la idea de la característica mestiza de la nación brasileira, gracias a los escritos de Gilberto Freyre y Silvio Romero, entre otros. Para Romero, el mestizaje brasileño estaría conformado por tres razas, dos de las cuales consideradas inferiores (negros e indígenas). El autor consideraba negativo el mestizaje que llevaría al estancamiento y al atraso del país, y ve en la depuración racial gradual el futuro blanqueamiento de la sociedad brasileña (*ibidem*, p. 130).

Inicia entonces la política de blanqueamiento, el mestizaje selectivo y el establecimiento de cuotas para la inmigración. Brasil, preocupado con el blanqueamiento, por un lado, y la asimilación sociocultural de los migrantes, por otro, va a privilegiar en este momento de finales del siglo XIX a los inmigrantes del sur de Europa por ser blancos y al mismo tiempo integrarse más que los alemanes, que habían sido privilegiados en la primera fase de colonización. Un siglo después, más precisamente en 1980, se aprueba la Ley 6.815, conocida como Estatuto del Extranjero, que en su redacción inicial impedía la entrada de africanos y asiáticos (estos últimos considerados racialmente igual a los indígenas). Seyferth observa que el mito del blanqueamiento racial persistió en Brasil incluso cuando internacionalmente las teorías sobre las desigualdades y diferencias entre las razas humanas habían sido desacreditadas (*ibidem*, p. 147).

En el siglo XXI, después de la larga historia en la recepción y políticas migratorias de asimilación con algunos grupos poblacionales específicos, antes explicado, Brasil vive en la actualidad una nueva ola de entrada de inmigrantes. Según Cavalcanti *et alii* (2017, p. 192) esta nueva ola no es deseada, incentivada ni financiada por el gobierno brasileño, como lo era la descrita anteriormente, que respondía a una lógica de poblamiento y

blanqueamiento, pues la actual se compone principalmente del denominado sur global, de países como Haití, Senegal, Bangladesh o Bolivia¹².

Haití, por su parte, tiene una larga trayectoria de emigración derivada de procesos dictatoriales, crisis políticas y más recientemente desastres naturales, como el terremoto de 2010 y el consecuente brote de cólera entre la población. Estos últimos acontecimientos, sumados a la presencia de tropas brasileñas en la Misión de Paz de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), colocaron a Brasil como país de destino en las opciones de los emigrantes haitianos. Como consecuencia de acuerdos entre ambos países, inmigrantes haitianos consiguen entrar y permanecer legalmente en Brasil hasta el momento, dando como resultado el hecho de que desde el año 2013 representen el mayor colectivo de extranjeros con vínculo formal de trabajo (Cavalcanti, Oliveira, Tonhati, 2014, p. 54).

Si bien no encontramos información más exhaustiva sobre los motivos por los que inmigrantes africanos escogen Brasil como destino, en los artículos periodísticos analizados para este artículo, inmigrantes senegaleses indican que las trayectorias de emigración de Senegal han cambiado en los últimos años, posicionando a Brasil como país de destino debido principalmente a la celebración de la Copa del Mundo de Fútbol celebrada en Brasil en 2014 y a las políticas restrictivas de la Unión Europea.

Experiencias de racismo por inmigrantes en Brasil en el siglo XXI

A la luz del análisis de publicaciones periodísticas y académicas seleccionadas, podemos observar cómo este nuevo escenario migratorio desvela con más fuerza la falacia del mito de la democracia racial, con el resurgimiento de un racismo menos velado cuando se trata de inmigrantes africanos y haitianos, a diferencia de cuando se trata de la población negra brasileña. Nuestro análisis nos permite señalar que la discriminación a estos grupos de inmigrantes evidencia una asociación directa con el imaginario social construido sobre la población negra brasileña desde el periodo de la esclavitud.

En entrevista a la Revista Samuel, de Operamundi, el sociólogo Alex André Vargem, miembro del Instituto do Desenvolvimento da Diáspora Africana no Brasil, afirma que “aquella violencia que tal vez la persona no manifieste contra cuerpos de negros brasileños, va a manifestar contra cuerpos de africanos y haitianos” (Hebmüller, 2015), porque estos no sólo son ‘otros y diferentes’, sino que por sobre todo han acabado de entrar y no habría espacio para ellos. Vargem asegura que la hospitalidad brasileña es un mito porque la sociedad brasileña no

¹² Si bien que la inmigración de bolivianos no es tan reciente, se ha mantenido en estos primeros años del siglo XXI y continúa simbólicamente siendo considerada como parte de los ‘nuevos’ flujos, por oposición a aquella inmigración histórica de europeos.

acoge de la misma manera a los inmigrantes negros que si se compara con otros grupos de inmigrantes de otros orígenes y con otros rasgos físicos.

Existe una tendencia a asociar a los inmigrantes africanos como traficantes, pero en realidad hay traficantes encarcelados, en el país, provenientes de otros continentes como el europeo, por ejemplo. La inmigración negra se ve como un problema, no es percibida, al menos, como una mano de obra que pueda contribuir al desarrollo del país, sino como potenciales trabajadores que se benefician y no estarían contribuyendo. A esto podemos agregar el caso de aquellos haitianos y africanos con niveles de educación formal superior, o equivalente, que asumen empleos que no exigen cualificación, mientras que inmigrantes blancos europeos lo consiguen hacer en puestos que corresponden más a sus cualificaciones formales que acaban siendo más reconocidas que las de los anteriores (Cavalcanti, Oliveira, Tonhati, 2014, p. 15-19).

Esta realidad guarda estrecha relación con el lugar de trabajo designado históricamente para el negro brasileño que, como apunta Villen (2015), se constituía de empleos de carácter brazal, servicial, considerados no centrales para el desarrollo y la economía. Al respecto, cabe en este punto recordar a Massey quien defiende que *“the line between skilled and unskilled workers often is not easy to draw”* (Massey, 1999, p. 35), por lo tanto cabe en esa diferenciación atribuciones de construcciones sociales como la racializada.

De esta forma, es en esta dinámica que los inmigrantes desarrollan sus estrategias para comprender los límites y posibilidades que de hecho identifican en las sociedades de destino o de tránsito de sus procesos migratorios, y en este apropiarse identificamos que *“(...) se inicia un camino de construcción de lugares sociales posibles de ser ocupados tanto en el caso específico del mercado de trabajo (estatus profesional) como en la sociedad en general (estatus social), dos dimensiones que nunca pueden ser separadas”* (Dutra, 2017, p. 663).

Es en este sentido que entendemos que, debido a la persistencia del racismo en la sociedad brasileña, podemos agregar que la heteroidentificación por parte de la sociedad en general racializada hacia los inmigrantes africanos y haitianos también marca y marcará su lugar social. Santini (2014) analiza las condiciones en las que viven haitianos y africanos en los albergos y en su búsqueda de un trabajo que pueda darles un sustento, la posibilidad de salir del abrigo y de ayudar financieramente a sus familiares que se quedaron en el país de origen. A pesar de los esfuerzos de las autoridades gubernamentales, la infraestructura no es suficiente y el número de inmigrantes crece, dificultando la tarea de las autoridades para evitar el falso reclutamiento y posterior explotación de empresarios que se aprovechan del exceso de oferta de mano de obra necesitada de trabajo. Tal vez uno de los testimonios más reveladores de la asociación de esta nueva realidad con la construcción histórica del racismo

en Brasil sea el recogido en este artículo periodístico, donde se muestra que un falso reclutador escogía a los trabajadores por el grosor de la canilla de la pierna, como era costumbre en la compra y venta de esclavos antes de la abolición de la esclavitud. El reclutador llega a afirmar en video disponible en internet que esa práctica es “una tradición antigua de la esclavitud”¹³.

El sociólogo senegalés Alain Pascal Kaly (2001) aborda diversas situaciones de racismo más velado dirigido a inmigrantes negros de forma diferenciada con otros grupos de inmigrantes y por estereotipos sobre África: registros aeroportuarios en busca de drogas, extrañamiento cuando viajan en compañías caras o cuando aprenden con facilidad y rapidez portugués, creer que la dueña o inquilina de la casa o apartamento es una empleada doméstica, insinuar que la estudiante universitaria no debe usar los ascensores por asociarla con una funcionaria técnica de la universidad, o dar plátanos sólo para los inmigrantes africanos en los comedores universitarios. La estudiante Nádia Ferreira de Guinea Bissau relata en artículo de BBC (Di Bella, Christ, 2016) que siente el racismo en el transporte público (las personas se cambian de lugar si ella se sienta al lado o sujetan su mochila por miedo a ser robadas) y a la hora de abrir cuentas bancarias, así como un tratamiento diferenciado en las entrevistas de empleo. La estudiante argumenta que hay diferencias en las heteroidentificaciones entre negros extranjeros y negros brasileños, donde la sociedad atribuye a los inmigrantes africanos características de “exotismo”, “agresividad” y “pereza”, mientras que a los negros brasileños se les atribuye la “incapacidad”.

Kaly (2001) se centra especialmente en los estudiantes universitarios africanos que forman parte de los programas de intercambio con el gobierno brasileño, y analiza las formas en que muchos de ellos experimentan el racismo por primera vez cuando llegan a Brasil, pues en sus países de origen las discriminaciones no se dan por motivo de construcciones sociales sobre razas inventadas, sino que se dan por etnias y procesos de etnicización.

Estos estudiantes narran el total desconocimiento, previo a la llegada a Brasil, de la historia brasileña en lo que se refiere a las políticas de blanqueamiento a través del fomento de inmigración europea y la prohibición de la inmigración africana y asiática, incluso de la población afrodescendiente estadounidense. Sólo al llegar a Brasil comienzan a percibir que no hay muchos negros brasileños en la universidad y que son prácticamente los únicos negros en los cursos más codiciados de medicina y derecho, por ejemplo. En síntesis, Kaly (2001) levanta una crítica tanto al mito de la democracia racial supuestamente ya superado como a la tendencia actual de explicar el racismo y la discriminación a través

¹³ Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=hsY9RZlkTwA>>. Consultado: 20.06.2017.

de la pobreza y el mercado de trabajo, pues considera que estos factores no explican por sí solos el fenómeno y por lo tanto no pueden combatir el racismo.

Consideramos que, aunque se haya intentado superar el mito de la democracia racial en ámbitos académicos en Brasil, todavía existe una fuerte repercusión del mismo fuera y dentro del propio país. Así, los estudiantes africanos de intercambio creen que en Brasil van a encontrar esa democracia racial, incluso el país es preferencia para los padres por la creencia en ese mito; Brasil es idealizado. En publicación de Carta Capital (Bueno, 2017), un inmigrante senegalés, presidente de la Asociación de Senegaleses de Porto Alegre, relata que no hay palabra equivalente a “racismo” en su lengua materna, lo que simbólicamente demuestra que las relaciones de poder y de discriminación en Senegal no se construyen desde este punto de vista.

Por su parte, Luz Neto (2015) argumenta que algunos comportamientos de los estudiantes africanos, que reflejan sus niveles altos sociales en sus países de origen, pueden estar siendo interpretados como una ruptura con las barreras sociales establecidas en una sociedad racializada como la brasileña y de este modo desvelar el racismo más brutal en los brasileños, un racismo que nunca ha dejado de existir pero que se manifiesta velado con los negros brasileños que, imbuidos ya en la sociedad brasileña, pueden conocer su lugar social y no cuestionarlo de la misma forma que los inmigrantes africanos y haitianos de clases sociales medias y altas.

Estas manifestaciones de racismo más explícito, sólo direccionadas a inmigrantes negros, son identificadas por el sociólogo Alex André Vargem (Hebmüller, 2015), quien declara que entre 2007 y 2015 fueron incendiados apartamentos de estudiantes africanos en el campus de la UnB, el estudiante Toni Bernardo da Silva de Guinea Bissau asesinado a golpes, la estudiante Zulmira de Souza Borges Cardoso de Angola asesinada por bala, detenciones arbitrarias de africanos y haitianos en São Paulo, haitianos baleados tras ser acusados de robar los puestos de trabajo de los brasileños.

En el artículo de Carta Capital, anteriormente citado, también se registra el caso del haitiano Fetierre Stalin asesinado tras agresiones verbales xenófobas y racistas. Su autora resalta las diferentes realidades de autoidentificación donde los negros inmigrantes sienten orgullo de sus orígenes y los conocen, mientras que los negros brasileños presentan una “no pertenencia”, un “orgullo de sus orígenes borrado” (Bueno, 2017).

Cabe sobre este punto problematizar más, justamente porque estamos discutiendo el racismo en contexto de migración. Cuando se registra el “sentir orgullo de sus orígenes” de parte de inmigrantes, por un lado, y la “no pertenencia” y el “orgullo de sus orígenes borrado” que marca a los negros brasileños, por otro lado, no podemos generalizar en ninguno de los dos

casos, pues estaríamos reduciendo una realidad más compleja. Es importante entender que, los inmigrantes al estar fuera de casa o, más aún, al no estar en casa, muchas veces pueden experimentar una revalorización de esta autoidentificación a la que se refiere el artículo, algo que no necesariamente se vive de esta forma en sus comunidades de origen. También no podemos referirnos a 'los negros brasileños' de forma unificada: hay diferentes formas de sentir la pertenencia y la no pertenencia, hecho que puede ser constatado al observar como se vivencia el racismo junto a movimientos sociales negros, con luchas históricas y actuales en el país.

En entrevista recogida en el artículo de la BBC (Puff, 2015), el investigador Gustavo Barreto, que analizó 11.000 periódicos y revistas en el periodo 1808-2015, también niega la hospitalidad de los brasileños al afirmar las diferencias en la recepción de inmigrantes europeos e inmigrantes africanos. Según Barreto, el racismo se esconde en una falsa discriminación por nacionalidades, siendo unas más propensas a la sumisión y otras al emprendimiento, así como en los argumentos de que Brasil ya está poblado y en vías de desarrollo, por lo que no puede aceptar más inmigrantes de países pobres. Para el investigador, la prensa no tiene interés en hablar del tema de inmigración en profundidad ni con seriedad, sino que se limita a destacar los aspectos negativos de la inmigración.

Vargem (Hebmüller, 2015), llama la atención a la falta de interacción entre el movimiento negro brasileño y las asociaciones de inmigrantes africanas y haitianas; critica que, en 2013, en la III Conferencia Nacional de Promoción de la Igualdad Racial no se discutió sobre la realidad de los inmigrantes ni se incluyó ninguna acción al respecto. El sociólogo indica que existen acciones conjuntas entre el movimiento negro y la comunidad de inmigrantes negros, pero son más aisladas y se limitan a temas culturales, religiosos, gastronómicos y musicales, pero no abordan problemas políticos que son cruciales para los inmigrantes. Villen (2015) también concluye que ambos movimientos no pueden estar desvinculados, pues considera que los inmigrantes negros sean probablemente el grupo más explotado en la actualidad como consecuencia del racismo.

Conclusiones

La nueva tendencia de flujos de migraciones hacia Brasil coloca en cuestionamiento el mito de la democracia racial, y deja en evidencia que aún se mantiene vivo dentro y fuera del país. Estos nuevos actores sociales, inmigrantes africanos y haitianos, por ejemplo, permiten aflorar un racismo menos velado, lo recrudecen, y nos demuestran así que todavía falta un largo camino para enfrentar el racismo en el país. El inmigrante negro pone de manifiesto un problema histórico y latente en la sociedad brasileña.

El análisis nos muestra una tensión entre los polos de una identidad, donde las heteroidentificaciones y las autoidentificaciones atribuidas a los inmigrantes africanos y haitianos no consiguen dialogar. Como Gilberto Giménez (1997) argumenta, es importante el diálogo entre los polos; el heteroreconocimiento agrupa todas las nacionalidades y grupos bajo el mismo paraguas de ‘africanos’, mientras que el autoreconocimiento muestra un orgullo de ser senegalés, guineano, etc., resaltando los matices de las nacionalidades. La heteroidentificación los nivela a capacidades básicas y aptitud para trabajos sin cualificación, pero muchos tienen diplomas académicos o técnicos y todos son bilingües o plurilingües, valores muy presentes en la autoidentificación. Los inmigrantes se encuentran ante una nueva heteroidentificación que es estigmatizante, lo que dificulta el autoreconocimiento de la identificación atribuida.

Por otro lado, preocupa el destaque que los textos dan a los casos específicos de racismo más explícito, pues, si bien es importante registrarlos y darles nombres, podemos vernos atrapados en lo que Taguieff (1998) critica como “patologizar el racismo”. Del mismo modo, Bonilla-Silva (1997, p. 467) resalta las limitaciones que supone analizar el racismo como “fenómeno que opera en el nivel individual”. La raza existe en Brasil como concepto nativo e incluye a los inmigrantes africanos y haitianos. Ahora bien, de momento y en el caso de la población inmigrante está siendo usada casi exclusivamente para identificar el racismo y de manera más incipiente como categoría de lucha colectiva.

La construcción de una identidad colectiva entorno a la diáspora africana y destacando al mismo tiempo la específica construcción del racismo en Brasil podría contribuir a mejorar el diálogo entre el movimiento negro brasileño y el colectivo de inmigrantes africanos y haitianos, cuyas deficiencias fueron destacadas aquí. Al final, los textos analizados nos muestran que, con algunos matices de diferenciación, el racismo hacia los inmigrantes africanos y haitianos se da por una asociación en el imaginario colectivo con los negros brasileños, vinculado a la historia de la esclavitud y de la construcción social específica del racismo brasileño.

Esta asociación es de esperar de una sociedad racializada que atribuye a todos los individuos considerados semejantes, por una construcción social que se ancla en la invención de las razas en la modernidad, las mismas características, los mismos destinos. Wade (2000), tal como citado anteriormente, propone que existe algo en común a todos los racismos construidos en los diferentes países: la historia de los enfrentamientos coloniales. Por lo tanto, si los racismos están vinculados, las acciones y respuestas deberían también estarlo.

Bibliografia

- AGIER, Michel. Distúrbios identitários em tempos de globalização. *Mana*, v. 7, n. 2, p. 7-33, 2001.
- BONILLA-SILVA, Eduardo. Rethinking racism: toward a structural interpretation. *American Sociological Review*, v. 62, n. 3, p. 465-480, 1997.
- BRUBAKER, Roger; COOPER, Frederick. Beyond “identity”. *Theory and society*, v. 29, p. 1-47, 2000.
- BUENO, Winnie. Nem tão longe assim de Donald Trump: a invisibilidade dos imigrantes e refugiados negros no Brasil. Justificando. *Carta Capital*, 18.01.2017. Disponível em: <<http://justificando.cartacapital.com.br/2017/01/18/nem-tao-longe-assim-de-donald-trump-invisibilidade-dos-imigrantes-e-refugiados-negros-no-brasil/>>. Consultado: 26.06.2017.
- CAVALCANTI, Leonardo; OLIVEIRA, Tadeu; TONHATI, Tânia (orgs.). A Inserção dos Imigrantes no Mercado de Trabalho Brasileiro. *Cadernos do Observatório das Migrações Internacionais*, v. 1, Brasília, 2014.
- CAVALCANTI, Leonardo; TONHATI, Tânia; ARAÚJO, Dina; BRASIL, Emmanuel; OLIVEIRA, Tadeu. Haitian Immigrants in the Brazilian Labour Market: an overview. *REPAM*, v. 11, n. 1, Brasília, 2017.
- DARDER, Antonia; MILES, Robert; TORRES, Rodolfo D. Does “Race” Matter? Transatlantic perspectives on Racism after “Race relations”. In: DARDER, Antonia; TORRES, Rodolfo D. *After Race – racism after multiculturalism*. New York: New York University Press, 2004, p. 25-46.
- DI BELLA, Gabi; CHRIST, Gui. ‘Quando cheguei, descobri o que era ser negra’: como africanos veem o preconceito no Brasil. *BBC Brasil*, São Paulo, 20.11.2016. Disponível em: <<http://www.bbc.com/portuguese/brasil-38034668>>. Consultado: 26.06.2017.
- DUTRA, Delia. Status Social e Profissional. In: CAVALCANTI, Leonardo; BOTEGA, Tuíla; TONHATI, Tânia; ARAÚJO, Dina. *Dicionário Crítico de migrações internacionais*. Brasília: Editora UnB, 2017, p. 662-664.
- DUTRA, Delia. *Migração internacional e trabalho doméstico*. Mulheres peruanas em Brasília. OJM, CSEM: São Paulo, 2013.
- GIMENEZ, Gilberto. Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Fronteira Norte*, v. 9, n. 18, 1997.
- GONZÁLEZ, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira. *Revista Ciências Sociais hoje*, Anpocs, p. 223-244, 1984.
- GUIMARÃES, Antônio Sérgio Alfredo. Como trabalhar com ‘raça’ em sociologia. *Educação e Pesquisa*, v. 29, n. 1, p. 93-107, 2003.
- HEBMÜLLER, Paulo. Imigrantes negros que chegam ao Brasil deparam-se com ‘racismo à brasileira’, diz sociólogo. *Geledés – Instituto da Mulher Negra*, 17.10.2015. Disponível em: <<https://www.geledes.org.br/imigrantes-negros-que-chegam-ao-brasil-deparam-se-com-racismo-a-brasileira-diz-sociologo/#gs.NnQ7noo>>. Consultado: 26.06.2017.

- KALY, Alain Pascal. O Ser Preto africano no «paraíso terrestre» brasileiro. Um sociólogo senegalês no Brasil. *Lusotopie*, p. 105-121, 2001.
- LUZ NETO, Francisco Jacy. *Atual migração africana para o Brasil e direitos humanos*. Fortaleza: Universidade Federal do Ceará, 2015.
- MASSEY, Douglas S. Why does Immigration Occur? A Theoretical Synthesis. In: HIRSCHMAN, Charles; KASINITZ, Philip; DeWIND, Josh. *The Handbook of International Migration*. New York: Russell Sage Foundation. 1999.
- NOGUEIRA, Oracy. Preconceito racial de marca e preconceito racial de origem. Sugestão de um quadro de referência para a interpretação do material sobre relações raciais no Brasil. *Tempo Social*, v. 19, n. 1, p. 287-308, junio 2007.
- PUFF, Jefferson. Racismo contra imigrantes no Brasil é constante, diz pesquisador. *BBC Brasil*, Rio de Janeiro, 26.08.2015. Disponible en: <http://www.bbc.com/portuguese/noticias/2015/08/150819_racismo_imigrantes_jp_rm>. Consultado: 26.06.2017.
- SANTINI, Daniel. Sistema Nacional de Empregos não funciona e refugiados ficam sujeitos a aliciadores. *Repórter Brasil*, 15.12.2014. Disponible en: <<http://imigrantes.webflow.io/>>. Consultado: 26.06.2017.
- SEYFERTH, Giralda. Colonização, imigração e a questão racial no Brasil. *Revista USP*, São Paulo, n. 53, p. 117-149, março-maio 2002.
- TAGUIEFF, Pierre André. El Racismo. *Cahiers CEVIPOF*, n. 20, 1998.
- VILLEN, Patricia. Imigração e racismo na modernização dependente do mercado de trabalho. *Lutas Sociais*, São Paulo, v. 19, n. 34, p. 126-142, jan./jun. 2015.
- WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Abya-Yala, 2000.
- ZNANIECKI, Florian. *Las sociedades de cultura nacional y sus relaciones*. México: El Colegio de México, Jornadas 24, 1944.

Recibido para publicación en 23.03.2018
Aceptado para publicación en 26.07.2018
Received for publication in March 23th, 2018
Accepted for publication in July 26th, 2018

ISSN impreso 1980-8585

ISSN eletrônico 2237-9843

<http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880005307>



This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License